

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

## «Mi Celeste»

*Una novela de Gaspar Chat Bulnes*

### Capítulo Trece

#### Mansión Palacios; recibidor

(Celeste y José Ángel Hidalgo seguían viéndose el uno al otro, con amor infinito. En medio de los dos, Perla Palacios, pudiendo apenas contener los celos, preguntó):

PERLA: ¿¡Novios!?! ¡Vaya!... Que... sorpresa....

JOSÉ ÁNGEL: Sí, señorita Perla. Somos novios hace poquito tiempo, eso sí. Pero le diría que me enamoré de mi Celeste a primera vista. Espero que eso no sea un problema para mi trabajo de chófer, señorita...

PERLA: No... Claro que no, José Ángel.... Es su vida privada y... ustedes sabrán lo que hacen. Bien, te espero mañana con tus cosas. Celeste, ve a llevarle este jugo a mi abuela a su cuarto, no se siente bien. Yo me voy a mi habitación, con permiso.

(La hermosa Perla subió velozmente las escaleras. Antes de subir el último tramo de escaleras, volteó a ver, con profunda rabia, como José Ángel besaba a su amada Celeste en la frente, ambos riendo por lo bajo, de la felicidad de trabajar juntitos).

\*\*\*

#### Cuarto de Perla

(Perla entró, como un huracán desenfrenado al interior de la lujosa habitación, tirando la puerta. Llena de rabia, arrojó el primer objeto que tuvo a la mano, contra el piso mientras gritaba, fuera de sí):

PERLA: ¡MALDITA! “Me enamoré de mi Celeste a primera vista”. ¡Estúpido! Ahora será mucho más difícil que caigas rendido a mis pies. ¡Pero lo voy a lograr! Ya cuando me canse de ti, que se quede esa sirvientucha insignificante con tus restos! Pero tú serás MÍO, José Ángel Hidalgo... ¡O me dejo de llamar Perla Palacios!!

(De pronto, sonó su celular, con un mensaje de WhatsApp. Al mirarlo, su expresión se llenó de más rabia aún. Era la tía de José Ángel, Atenea, la que le escribía):

ATENEA: “Buenas, mi señorita Perla. Ya mi querido sobrino fue a pedirle chamba. Yo ya cumplí con mi parte. Ahora espero que usted cumpla con la suya. Quiero 1 000 000 de dólares, a menos claro que quiera que le cuente a mi José Ángel de su visita... Espero su respuesta!”

(Llena de cólera, Perla Palacios arrojó el teléfono contra la cama, y se dijo, a media voz):

PERLA: ¡Maldita gorda infame! ¡Pero que ni crea la muy cretina que me tiene en sus manos! ¡Nadie se burla de Perla Palacios! ¡Nadie!

(La mirada del espejo de cuerpo entero le devolvió una Perla totalmente desquiciada)

\*\*\*

#### Cárcel de Mujeres; celda de Marina

(Marina Soriano entró corriendo a la pequeña celda que compartía con otra reclusa, su mejor amiga Carlota. Su rostro era el retrato vivo de la felicidad).

MARINA: ¡Carlota! ¡¡Carlota!! ¡Voy a ser libre! ¡En una semana saldré en libertad!

CARLOTA: ¡Marina, amiga! ¡Que bueno!! ¡En una semana volverás a las calles, a tu vida, amiga!

(Volteándole la espalda a su amiga de celda, Marina miró al vacío, con profundo dolor y rabia).

MARINA: Mi vida... ¿Cuál vida, Carlota? Mi vida quedó en un interminable punto suspensivo aquella tarde, hace ya veinte años. Todo por culpa de la

maldita Ernestina Palacios! ¡Esa mujer me destruyó!  
Pero yo la he de destruir a ella! ¡Lo Juro Por Dios!

(La mirada de Marina Soriano se endureció como una roca. Carlota la miró con miedo).

\* \* \*

### **Mansión Palacios; terraza**

(Cerca de la hermosa piscina de la mansión Palacios, Celeste y José Ángel caminaban de la mano, radiantes).

CELESTE: ¡Híjole mi Príncipe, de veritas que me quedé de a seis, cuando te vi parado en ese living!

JOSÉ ÁNGEL: ¡Imagínate yo, mi Princesa! Yo no sabía que esta casa precisamente era en la que tú trabajabas! Yo conocí a la señorita Perla en un accidente, y pues ella me ofreció chamba de chófer. De un día para otro todo me empezó a ir de la patada: me despidieron de la obra, el taller mecánico se incendió... y mi tía Atenea me exigía el pago de la renta del cuarto, y que prácticamente la mantuviera, como agradecimiento por haberme recibido aquí en Estados Unidos hace ya cinco años. Eso es lo bueno de tener un trabajo de planta; me ahorro un alquiler y me salgo de casa de mi tía. La relación con ella no es muy buena, mi Princesa Celeste.

CELESTE: Y lo más chido es que estaremos los dos, juntitos, mi amor. ¡Que hermoso, la neta!

(Los jóvenes enamorados, sin poderlo evitar, se dieron un tierno beso en los labios. Desde su balcón, Perla Palacios los observaba con profunda rabia).

\* \* \*

### **Carretera desierta; Noche**

(En medio de una desolada carretera, con la luna llena como único testigo, Perla Palacios se acercaba, en un auto rentado, muy viejo. En una esquina la aguardaba la gorda tía de José Ángel, Atenea Suárez. En el semblante duro de la mujer se podía leer la ansiedad. Finalmente, Perla estacionó

el auto, y bajó del mismo, portando en una de sus manos un maletín).

ATENEA: ¡Vaya! Por fin llegó, Perla. Me estoy congelando de frío! ¿Se puede saber porque me citó por WhatsApp, a esta hora, y en este sitio tan raro, para entregarme mi millón de dólares?

PERLA: Porque no quería que nadie nos viera juntas, Atenea. Es peligroso tanto para usted como para mí. Bueno, acá tiene el dinero prometido. Espero que con esto, deje de presionarme y chantajearme. ¿No?

ATENEA: Todo depende, mi querida señorita Perla. Todo dependerá de cuánto me dure su "generoso donativo", jajaja.

(Perla Palacios hizo un gesto de desagrado con su rostro. Atenea Suárez abrió el maletín. Al ver toda esa cantidad de verdes billetes, sus ojos brillaron de codicia).

ATENEA: ¡Tanto dinero junto para mí solita! Con esto, más lo que después me dé, me puedo comprar una casota como en la que seguramente usted vive, Perla...

PERLA: Sí, claro... Bueno; me retiro, Atenea. Buenas noches.

(Perla subió nuevamente a aquel auto viejo. Miró fijamente como Atenea Suárez se iba alejando por el camino de tierra, abrazando el maletín contra su pecho).

PERLA: Por supuesto que te podrás comprar una casa nueva, Atenea... ¡Una casa en el infierno, maldita!

(Y, sin perder tiempo, apretó a fondo el acelerador. Los focos del auto iluminaron a Atenea. Ésta se volteó, y abrió los ojos desmesuradamente al ver ese auto yendo hacia ella a toda velocidad).

ATENEA: ¡NOOOOOOOOOOOO!!

(El auto embistió con fuerza a la gorda mujer. Rodó por todo el capó del auto, hasta caer sobre la grava, muy malherida. Metros más adelante, Perla se detuvo. Miró con perversidad por el espejo retrovisor el enorme cuerpo en el suelo. Sin el

menor atisbo de culpa, la bellísima heredera Palacios puso el auto en reversa, para pasarlo por encima de la infeliz Atenea. Y nuevamente aceleró, pisando con sus cuatro ruedas aquel cuerpo. Apagó el automóvil, y salió del auto. Miró con desprecio el cuerpo sin vida de Atenea Suárez. A un lado, el maletín se hallaba cerrado, un poco sucio de tierra. Lo levantó y le dijo al cuerpo inerte):

PERLA: ¡Pobrecita de ti, gorda desgraciada! ¡Pensaste que podrías vivir a expensas mías! ¡Que lástima me da tu caso, querida! Pero ya ves... Nadie se burla de Perla Palacios. ¡Nadie!

(Haciendo acopio de fuerzas, arrastró el cuerpo hasta el pequeño auto, y lo metió como pudo en el asiento del piloto. Luego bajó el freno de mano, cerró la puerta, y empujó levemente el carro. El vehículo se fue por un despeñadero, hasta explotar en mil pedazos. Perla Palacios rió con todas sus fuerzas. Su risa llenó aquel solitario paraje, como un eco de maldad).

***(Continuará)***

